

Cambios socioeconomicos, desempleo y desequilibrios territoriales en España

Inmaculada Caravaca Barroso

Pilar Sánchez Lechuga

Universidad de Sevilla

"La medida del éxito de la economía no es producción y consumo, sino la naturaleza, tamaño, calidad y complejidad de stock total del capital, incluyendo en éste el estado de los cuerpos y las mentes humanas que forman parte del sistema"

Kenneth Boulding

1. INTRODUCCION

El proceso de cambio socioeconómico iniciado hace ya unas décadas, está afectando en profundidad al comportamiento empresarial, ya sea en sus dimensiones técnicas y organizativas internas, en sus redes de relaciones externas o en sus pautas de localización, provocando, a su vez, importantes alteraciones en el comportamiento del sistema productivo y, en consecuencia, en la sociedad y el territorio. Dichas transformaciones están relacionadas con la llamada crisis del modelo de producción fordista, provocada conjuntamente por el proceso de innovación radical asociado a las nuevas tecnologías y la terciarización y globalización de la economía.

En efecto, las nuevas tecnologías alteran el dinamismo y la competitividad de los distintos sectores económicos y permiten la progresiva automatización de tareas, especialmente de las directamente productivas –con la consiguiente ampliación de las cadenas de valor empresarial, asociadas a funciones previas o posteriores al proceso de fabricación– produciendo una cada vez mayor integración bienes-servicios y contribuyendo así a la llamada terciarización económica (Bailly, A.-Maillat, D., 1988;

Cuadrado, J.R., 1990; Ferrao, J., 1992). Por otra parte, los cambios técnicos y la mejora de las comunicaciones contribuyen a reducir la importancia del factor distancia, creciendo el número de empresas que no sólo compiten en mercados cada vez más integrados e interdependientes, sino que, mediante un proceso creciente de concentración del capital, desarrollan estrategias de localización a escala mundial, utilizando las ventajas competitivas de cada ámbito.

Puede hablarse, pues, de globalización económica, que no es otra cosa que la consolidación del sistema a escala mundial (Cappellin, C., 1989; Mattos, C. de, 1991; Porter, M.E., 1991). En contraste con el proceso de concentración del capital y globalización de los mercados, la descentralización productiva o segmentación en fases de los procesos de fabricación (realizada en establecimientos de la misma firma o en firmas diversas) es una nueva lógica de organización empresarial que basa la competitividad en la flexibilidad para adaptarse a los continuos cambios de los mercados (Castells, M., 1988; Gatto, F., 1990; Piore, M.E. - Sabel, C.F., 1991; Caravaca, I., 1991).

Estas nuevas formas de funcionamiento económico se basan también en el pleno aprovechamiento de los recursos y fundamentalmente del capital humano, con la exigencia del aumento de cualificación requerido y de una mayor implicación de los trabajadores en los procesos productivos. Pero estos cambios técnicos y organizativos de las empresas son más rápidos que los que se producen en la oferta de trabajo, lo que provoca un desajuste estructural entre la oferta y la demanda, junto a profundas modificaciones en la relación capital/trabajo, que contribuyen a segmentar el mercado laboral, con la consiguiente desregulación, la expansión de diversas formas de precarización del empleo y el aumento del paro, que se convierte en uno de los principales problemas a que deben hacer frente las sociedades actuales.

En este último sentido, constituye un hecho generalmente aceptado que la innovación se ha convertido en uno de los elementos cruciales del desarrollo económico, y tiene gran incidencia en el mercado laboral al alterar los requerimientos de trabajo y las cualificaciones exigidas. En efecto, las nuevas tecnologías han facilitado la sustitución de mano de obra por capital, contribuyendo a reducir los costes del trabajo y la conflictividad laboral; no obstante, permanece abierto el debate entre aquellos que señalan que el aumento del paro es consecuencia de la introducción de nuevas técnicas y los que consideran que las pérdidas de empleo son compensa-

das por la apertura de nuevas empresas y el crecimiento económico que los procesos de innovación generan (Freeman, C. - Clark, J. - Soete, L., 1986; Dosi, G. y otros, 1988; Castells, M., 1988; García Sánchez, A., 1993).

Los dos enfoques teóricos actualmente predominantes sobre la relación tecnología/empleo siguen distintas trayectorias. Así el planteamiento neoclásico considera que el cambio tecnológico genera desempleo a corto plazo pero tiene efectos compensatorios a medio y largo plazo al contribuir al aumento de la productividad y la competitividad, si bien los empleos creados son cualitativamente distintos. El enfoque schumpeteriano, por su parte, pone énfasis en la creación de puestos de trabajo cualificados a corto y medio plazo, con la introducción de innovaciones de producto, pero señala que termina produciendo desplazamientos de empleo cuando el mercado se satura y se priman las innovaciones de proceso que intentan reducir costes (Castaño Collado, C., 1994).

Aún reconociendo la incidencia de las nuevas tecnologías en el crecimiento de las cifras de paro ocurrido en las últimas décadas, existen algunas interpretaciones que centran el debate en la segmentación y organización dual del mercado de trabajo (Doering, P. - Piore, M., 1983), en el crecimiento de los salarios reales (Solow, P., 1987), o en el comportamiento macro y microeconómico de la oferta y la demanda (Matthiesen, L. - Strom, S., 1981), otras, con una visión de carácter más radical, consideran al paro como un elemento inherente al sistema económico cuya solución requiere la transformación de dicho sistema. Según L. Toharia (1983) entre éstas últimas hay que distinguir, a su vez, el enfoque institucionalista que considera al paro como un subproducto no deseado aunque inevitable, y el marxista que entiende que el paro es un elemento central de la dinámica capitalista. En esta misma línea, algunos otros analistas entienden el paro como un problema filosófico, es decir, de valores, pero reconocen que está estrechamente relacionado con el cambio tecnológico que, al pretender a la vez automatizar y mantener el pleno empleo, produce una nueva contradicción en el funcionamiento del sistema (Racionero, L., 1983; Gonz, A., 1995).

Sea cual sea la interpretación teórica del problema, todos los estudiosos coinciden en señalar que los efectos de la innovación tecnológica y la reestructuración del sistema productivo se manifiestan no sólo en el volumen total de paro sino también en su duración y su composición interna, tanto en cuanto a los sectores económicos como a los grupos sociales a los que afecta.

Pero, no puede tampoco dejarse al margen su incidencia territorial, pues, teniendo en cuenta la desigual distribución regional de las empresas y los tipos de procesos productivos, es lógico que existan diferencias en la organización espacial de los segmentos primario y secundario del mercado laboral y, en consecuencia, del paro.

Con este marco de referencia, el objetivo central de este trabajo es analizar la evolución y distribución territorial del desempleo en España, teniendo en cuenta las diferencias tanto cuantitativas como cualitativas que presenta dicha variable, y tratando de explicar los efectos del proceso de reestructuración productiva en cada región, a través de los desajustes producidos en el funcionamiento del mercado de trabajo.

Las fuentes estadísticas con las que se cuenta en España para analizar el mercado laboral son la Encuesta de Población Activa realizada por el Instituto Nacional de Estadística y los datos registrados por el Instituto Nacional de Empleo.

La E.P.A. (Encuesta de Población Activa) se viene realizando desde 1964, y aunque se han efectuado algunas reformas metodológicas (las últimas en 1987, para adecuarla a las exigencias de la Unión Europea y en 1992, para ampliar alguna información), existen series homogéneas desde 1976 que permiten un análisis comparado. La E.P.A. proporciona información sobre el desempleo, considerando como paradas a las personas que reúnen estas tres características: No trabajar, ni siquiera una hora, en la semana de referencia de la encuesta. Ser capaz de mencionar algún método de búsqueda de empleo utilizado en el mes anterior a la entrevista. Estar disponible para trabajar en el plazo de dos semanas.

Por su parte, el I.N.E.M. (Instituto Nacional de Empleo), creado en 1978 con el fin de concentrar competencias y funciones en materia de empleo y formación ocupacional, publica información mensual del número de parados inscritos en sus oficinas, a los que distingue de aquellas otras personas que buscan un empleo alternativo, aunque estén trabajando.

Aunque las tendencias generales en el comportamiento del paro son similares en ambas fuentes, los datos de la E.P.A. y del I.N.E.M. no son coincidentes¹, representando el paro registrado por el I.N.E.M. en torno al

1. Existen diferencias respecto a la situación de los parados considerados en estas dos fuentes estadísticas que pueden resumirse en tres principales:

85% del encuestado por el I.N.E. Esta diferencia entre el volumen de paro recogido en las dos fuentes aumenta, sin embargo, hasta representar incluso menos del 70% durante las etapas de crisis, al crecer el número de personas desanimadas que no confían en la capacidad del I.N.E.M. para ayudarles a encontrar un empleo. En este trabajo se utiliza prioritariamente la E.P.A. al considerar la información más ajustada a la realidad, pero sirven también como complemento los datos del I.N.E.M., cuando con ello puede profundizarse en el análisis de la distribución espacial del desempleo.

2. EL PROBLEMA DEL PARO EN ESPAÑA

La práctica totalidad de los análisis sobre el mercado de trabajo en España, coinciden en señalar que uno de los principales problemas que más duramente está afectando a la economía y a la sociedad española es la incapacidad del sistema para generar suficiente empleo, con el consiguiente crecimiento de las cifras de paro. Planteada así la cuestión, no parece en principio que la situación difiera sustancialmente de la existente en otros países del entorno, pues, como es sabido, el debate sobre el paro se ha convertido actualmente en un tema de primera magnitud, y son ya varios los organismos internacionales (OCDE, OIT, UE,...) que han alertado repetidamente sobre los riesgos y las consecuencias socioeconómicas del desempleo en los países industrializados.

Pero, pese a que el aumento de las cifras de desempleo sea un hecho bastante generalizado (Bean, CH. - Layard, R. - Nickell, S., 1987), el paro registrado en España es sensiblemente superior al de otros países y, además, su evolución ha sido distinta. Observando el Cuadro 1 se pone de manifiesto la diferencia sustancial que en relación a las tasas de desempleo separa a España del resto de los países, y no sólo de los más industrializados, sino también de aquellos otros que cuentan con un nivel de desarrollo inferior cuando se utilizan otros indicadores alternativos. Pero

-
- Personas que según la E.P.A. están ocupadas y que declaran estar inscritas en el I.N.E.M. percibiendo o no seguro de desempleo.
 - Personas que se declaran inactivos en la E.P.A. pero están inscritos en el I.N.E.M., pese a que no tengan intención de buscar activamente trabajo o no estén disponibles para realizarlo.
 - Personas que en la E.P.A. figuran como parados, pero que no se inscriben en las oficinas del I.N.E.M. porque buscan empleo por métodos alternativos.

resultan quizás más llamativas las cifras si tenemos en cuenta que, pese al crecimiento generalizado del desempleo, la evolución experimentada por el paro en España ha sido especialmente intensa, pues, mientras que a mediados de la década de los setenta la tasa de paro era similar o incluso algo más baja que la de algunos otros países (Irlanda, U.S.A., Bélgica, Italia y Reino Unido), una década después había ya rebasado la cifra del 21%, tasa muy superior a la de todos los demás países analizados y situada incluso a 9,8 puntos de distancia de la alcanzada por Irlanda, país que ya en esos años ocupaba un segundo puesto según las cifras de desempleo.

Si siguiendo la tónica general, con la reactivación económica iniciada en la segunda mitad de los ochenta se consiguió reducir el desempleo,

CUADRO 1
MERCADO DE TRABAJO Y DESEMPLEO EN PAISES INDUSTRIALIZADOS.

	Tasa de paro					Tasa Actividad ¹
	1976	1980	1985	1990	1993	1993
Alemania	4,1	3,4	7,2	—	7,2	49,1
Bélgica	6,8	9,4	11,3	7,6	9,4	40,6
Dinamarca	4,7	6,1	8,3	8,1	10,4	55,8
España	4,7	8,5	21,4	16,2	21,5	39,2
Francia	4,3	6,4	10,2	9,0	10,8	44,2
Grecia	0,9	1,1	—	7,1	—	40,2
Holanda	4,3	4,7	10,6	7,5	8,8	47,0
Irlanda	9,4	8,3	11,5	14,5	18,4	38,0
Italia	5,6	8,0	10,5	10,0	11,1	40,8
Luxemburgo	0,3	0,7	—	1,7	2,6	44,0
Portugal	4,0	6,5	—	4,6	5,0	48,2
Reino Unido	5,3	6,9	11,2	7,0	10,5	50,0
Suecia	1,6	2,0	2,8	2,7	7,7	51,7
Noruega	1,8	1,7	2,6	5,5	6,2	49,0
Japón	2,0	2,0	2,6	2,1	2,5	52,9
U.S.A.	7,5	7,0	7,1	5,4	7,2	49,8

Fuente: Eurostat

(1) Aunque las tasas publicadas por Eurostat no son del todo coincidentes con las de la E.P.A. resultan de gran utilidad para realizar análisis comparativos. Las diferencias resultan especialmente marcadas en las tasas de actividad, ya que Eurostat relaciona población activa con población total y no sólo con aquella considerada como potencialmente activa (es decir en edad de trabajar), para evitar la distorsión que supone la existencia de legislaciones distintas que no coinciden en la edad inicial marcada como límite para incorporarse al mundo del trabajo.

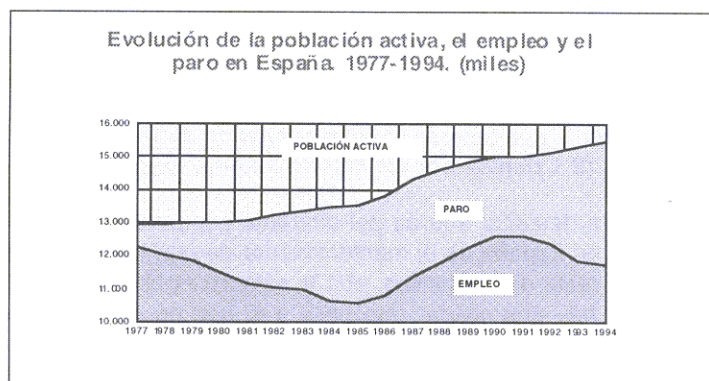
pero, pese a que se acortaron algo las distancias respecto a otros países (sólo 1,7 puntos más que Irlanda y 6,2 más que Italia), en ningún momento se logró que bajara la tasa a menos del 15%, ni tampoco perder el "liderazgo" anteriormente alcanzado. A partir de 1990 las cifras de desempleo volvieron a crecer en España de forma espectacular, superando incluso los valores de la tasa en 1990 y volviendo a distanciarse de los restantes países (3,1 puntos por encima de Irlanda, 10 de Italia...).

Un aspecto a destacar acerca del diferente comportamiento del mercado de trabajo en España es el mantenimiento de una tasa de actividad más baja que el resto de los países, con la sólo excepción de Irlanda. En este sentido, no hay que olvidar que pese a lo que en principio pudiera parecer, la relación actividad/paro no es directamente proporcional, pues cuanto más altas son las tasas de paro menores suelen ser las de actividad, al desincentivarse la participación de ciertos sectores de población en el mercado de trabajo (Buttler, F., 1981; Thernborn, G., 1993). Insistiendo en esta línea el último autor citado llama la atención sobre las diferencias entre España y otros países industrializados en el grado de fracaso de la provisión de empleo, medido a través de la relación desempleo/empleo, así mientras que en 1990 en España dicha ratio alcanzaba un valor del 19%, seguida por Irlanda con el 15,8%, en otros países como Suecia y Japón el índice de fracaso en la creación de empleo sólo ascendía al 1,6% y 2,2% respectivamente (Thernborn, 1993).

Se ponen, pues, claramente en evidencia los desajustes que presenta el mercado laboral en España y la incapacidad del sistema económico para generar suficiente empleo. No hay que olvidar que ni siquiera durante la etapa expansiva de los años sesenta, cuando se logra en España un crecimiento industrial sin precedentes, se crearon los empleos necesarios para suplir las pérdidas que experimentaba el sector agrario, que hasta entonces se había mantenido con un reducido nivel de mecanización. No obstante, durante esos años el nivel de paro era muy bajo, pues la emigración de excedentes laborales hacia Europa actuó como "válvula de seguridad" contra el desempleo (Méndez, R. - Molinero, F., 1994, 37).

Al considerar los cambios producidos en el comportamiento del mercado laboral como consecuencia del proceso de reestructuración del sistema productivo, pueden distinguirse las siguientes etapas (Bentolilla, S. - Blanchard, O.J., 1991; Castaño, C., 1994; Toharia, L. - Jimeno, J.F., 1994) (Figura 1 y Cuadro 2):

FIGURA 1



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Varios años.

CUADRO 2
EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA. 1977-1994

Años	Tasa de actividad	Índice de actividad (1977=100)	Tasa de Paro	Índice de paro (1977=100)
1977	50,30	100,00	5,29	100,00
1978	49,79	98,99	7,07	133,65
1979	49,24	97,98	8,72	164,84
1980	48,62	96,66	11,55	218,34
1981	48,11	95,65	14,36	271,46
1982	48,05	95,53	16,24	306,99
1983	47,97	95,37	17,74	335,35
1984	47,64	94,71	20,60	389,41
1985	47,38	94,19	21,94	414,74
1986	47,67	94,77	21,48	406,05
1987	48,82	97,06	20,53	388,09
1988	49,12	97,65	19,48	368,24
1989	49,11	97,63	17,28	326,65
1990	49,36	98,13	16,25	307,18
1991	49,11	97,63	16,35	309,07
1992	48,90	97,22	18,40	347,83
1993	48,99	97,40	22,73	429,68
1994	49,00	97,42	24,60	465,03

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Varios años

- De 1977 a 1985 se produce un cierto estancamiento de la población activa seguido de un ligero crecimiento, mientras se pierden empleos con el consiguiente aumento del paro que, de un total de 684 mil efectivos en 1977 y una tasa de paro del 5,29%, llega

a superar en 1982 la cifra de 2 millones con una tasa del 16,24%, y sólo tres años después se acerca ya a los 3 millones, siendo la tasa del 21,9%. La incidencia de la crisis, enfrentada con retraso en España por su coincidencia con la transición política explican la espectacular caída del empleo. Junto a ello, el freno a la emigración impuesto por Europa -afectada también seriamente por la reestructuración productiva, lo que incluso provocó el retorno de algunos emigrantes- contribuye a explicar el espectacular crecimiento del paro.

- Entre 1985 y 1990 se produce en España una fuerte recuperación económica, coincidiendo con la coyuntura expansiva internacional, con la consiguiente creación de empleo. Crece, así mismo, la población activa durante este periodo (del 47,3% al 49,3%), debido en parte a factores demográficos pero, sobre todo, a la entrada en el mercado laboral de mujeres atraídas por la nueva situación económica (Toharia, L. - Jimeno, J.F., 1994). Se reduce, por consiguiente, el número de desempleados en 529 mil efectivos y la tasa de paro desciende al 16,5%.
- Por último, a partir de 1991 con la nueva etapa recesiva vuelven a perderse empleos, frenándose otra vez el crecimiento de la población activa, mientras las cifras de paro llegan a superar los 3,8 millones y la tasa alcanza el valor más alto conocido hasta ahora, el 24,6%.

La reducción experimentada por el paro a partir de 1994 no parece aún suficiente como para considerar que podemos encontrarnos ante el inicio de un sustancial cambio de tendencia.

En general, el paro ha crecido en España desde 1977 a 1994 en más de 3 millones de efectivos, lo que supone un índice de crecimiento del 455,8%, pasando de una tasa del 5,29% al 24,6%. Ello supone una pérdida de más de 500 mil puestos de trabajo, con la reducción del índice de ocupación en un 4,3% y un aumento del grado de fracaso en la provisión de empleo que pasa de una ratio desempleo/empleo del 5,58% en 1977 al 32,44% en 1994. A ello se añade el mantenimiento de bajas tasas de actividad a lo largo del periodo, debidas no sólo al aumento de la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y al adelanto de la edad de jubilación sino, sobre todo, al desánimo generalizado para buscar empleo, que ralentiza el proceso de incorporación de la mujer al trabajo. En

consecuencia, únicamente una de cada tres personas en edad de trabajar cuenta actualmente con un puesto de trabajo. Por último, constituye una prueba más de las dificultades que existen en España a la hora de encontrar un empleo que el paro de larga duración (considerando como tal al que dura más de tres años) represente en 1993 un 14,5% del volumen total de paro.

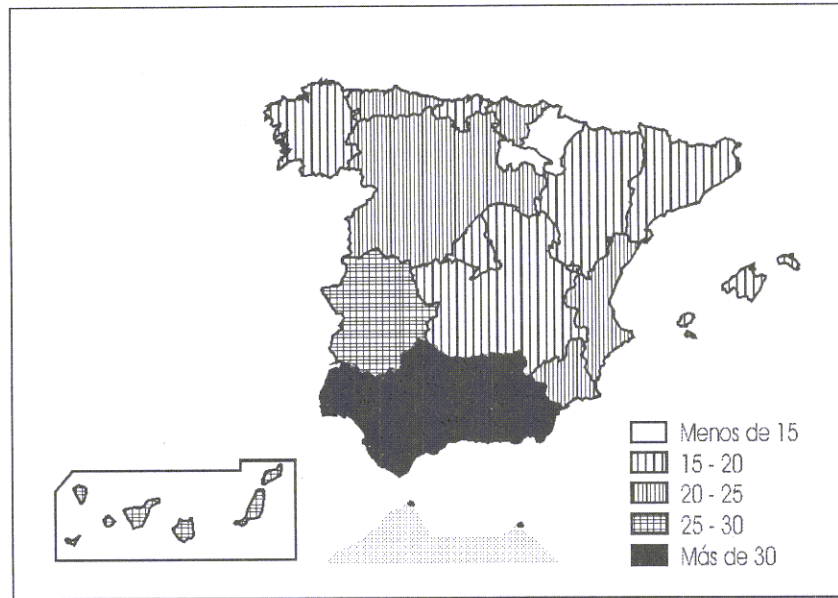
3. DISTRIBUCION REGIONAL DEL PARO Y DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES

El crecimiento económico ocurrido en España durante la década de los sesenta, contribuyó en gran medida a aumentar los desequilibrios territoriales, dando lugar a una gran concentración –tanto de la población como de la actividad económica– en las principales aglomeraciones urbanas y en las regiones más industrializadas, mientras se despoblaban las zonas rurales y, en general, buena parte de aquellas otras regiones en las que la actividad agraria contaba con una cierta importancia.

Los procesos de reestructuración productiva, iniciados en España a mediados de la siguiente década, no sólo han producido importantes cambios socioeconómicos, con las consiguientes alteraciones en el mercado de trabajo, sino que, al frenar las migraciones interregionales y modificar también las pautas de localización empresarial, han afectado a la distribución espacial de las actividades y del empleo y, en consecuencia, del paro. Las estructuras demográficas y socioeconómicas de cada región –composición por grupos de edad, grado de incorporación de la mujer al trabajo, mayor o menor diversificación económica, especialización en determinados sectores, y recursos disponibles ya sean naturales, humanos, infraestructurales o de capital– así como sus relaciones externas pueden considerarse factores que ayudan a entender la distribución territorial del paro y los distintos comportamientos de los mercados regionales de trabajo (Caravaca, I.- Méndez, R., 1994).

Como puede observarse en la Figura 2 la incidencia regional del paro es muy desigual. Destaca sobre todo Andalucía que, con una tasa del 33,02%, es la región más duramente castigada por el desempleo. Ayudan a entender esta situación un comportamiento demográfico más natalista y una estructura económica con fuerte peso del sector agrario, del que se ha ido expulsando empleo que en ningún momento ha podido ser absorbido ni por una industria débil, muy castigada por la crisis, ni por un sector turístico que, pese a su indudable crecimiento, se ha tenido que en-

FIGURA 2
DISTRIBUCION REGIONAL DE LA TASA DE PARO. 1993



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

frentar también a un proceso de reestructuración. No puede olvidarse, además, que el freno a la emigración cortó de raíz la única salida que había tenido en otros momentos aquella parte de la población que no conseguía integrarse en el mercado de trabajo.

Con valores algo más bajos (entre el 25 y el 30%) Extremadura y Canarias se enfrentan a una situación bastante similar a la anterior, algo más atenuada en Canarias por su mayor especialización turística.

Características muy diferentes presentan, sin embargo, las regiones que cuentan con tasas de paro entre el 20 y el 25%. Así, mientras el País Vasco y Asturias pueden considerarse ejemplos típicos de regiones industrializadas en declive, la C. Valenciana y Murcia forman parte de uno de los ejes actualmente más dinámicos de la economía española, lo que no ha impedido que las tasas de paro superen incluso a la media

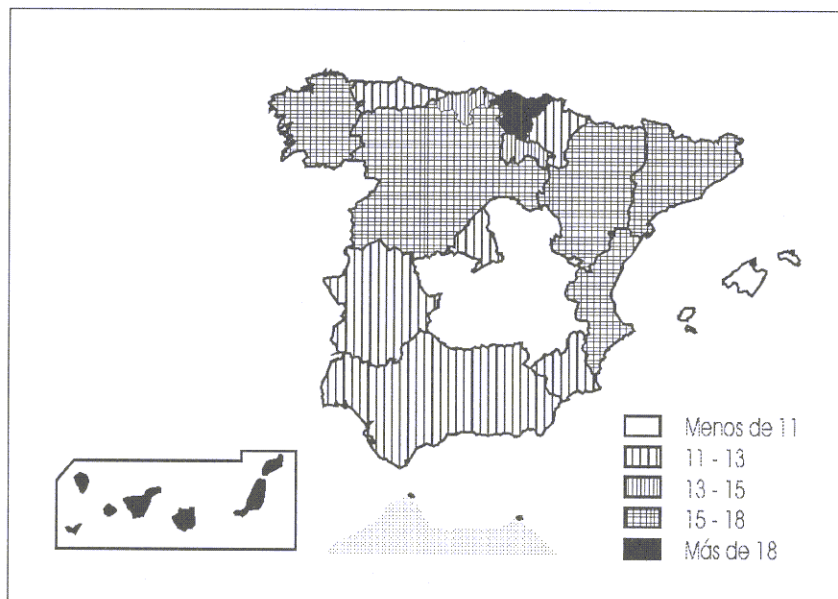
nacional (22,73%). Los ajustes productivos de la industria junto a la mecanización agraria, explican las altas tasas de paro en estas regiones con estructuras industriales formadas tanto por PYMEs especializadas en sectores maduros como por empresas multinacionales, y estructuras agrarias basadas en la agricultura intensiva de exportación. En Castilla-León, por su parte, a las fuertes pérdidas de empleo ocasionadas por el proceso de desagrarización, hay que sumar las producidas en los escasos focos industriales surgidos durante la etapa expansiva de los años sesenta.

La misma diversidad de situaciones se observa en las regiones en las que las tasas de paro se mantienen en valores más bajos que la media nacional. Así, mientras que en Baleares es el fuerte desarrollo del turismo lo que ha servido para frenar la caída del empleo, en Madrid y Barcelona las menores tasas de paro se deben a la existencia de una industria más desarrollada y diversificada y a un intenso proceso de terciarización. En Aragón, Castilla-La Mancha y Galicia, por su parte, son sus estructuras demográficas más envejecidas, debido al efecto combinado de la emigración y las bajas tasas de natalidad, las que contribuyen a que los niveles de desempleo se mantengan por debajo de la media nacional. Por último, Navarra y La Rioja, ambas situadas en el valle del Ebro, otro de los ejes dinámicos de la economía española, cuentan con tasas inferiores al 15%. Un total de 19,16 puntos separan los valores extremos de las tasas, poniendo en evidencia la existencia de acusados desequilibrios regionales.

Contribuye a matizar el análisis anterior la consideración del paro de larga duración, es decir el de aquellas personas que llevan más de tres años sin encontrar trabajo. En general (Figura 3), existe una relación positiva entre la distribución regional del paro total y el de larga duración, si bien cabría hacer algunas matizaciones. Llamamos sobre todo la atención los casos de Andalucía y Extremadura que cuentan con unos porcentajes de este tipo de paro relativamente reducidos. El empleo estacional en la agricultura y el turismo (este último en el caso de Andalucía), unido a las políticas de empleo rural (realmente de reparto de "ayudas" al paro), permiten distribuir entre más personas el elevado volumen de paro. "Eso no quiere decir que se haya resuelto el problema del paro, ni el del paro de larga duración, ya que puede haber sucedido que el desempleo se haya vuelto un fenómeno crónico para muchas personas que entran y salen de él con frecuencia" (Toharia, L. 1992, 111).

De igual modo, destaca también el escaso peso del paro de larga

FIGURA 3
DISTRIBUCION REGIONAL DEL PARO DE LARGA DURACION. 1993
 (Porcentajes respecto total regional)



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

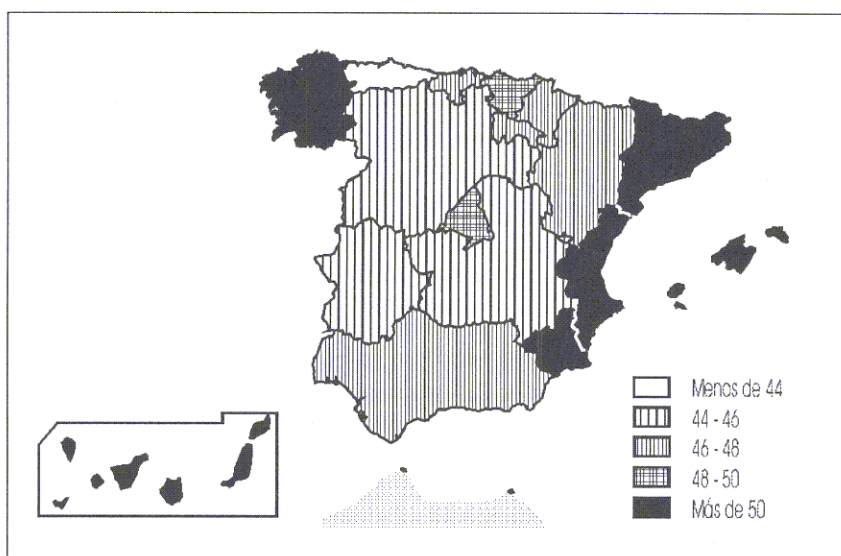
duración en Baleares y Castilla-La Mancha, más fácil de explicar en el primer caso, por el carácter estacional de buena parte del empleo turístico, aunque el segundo podría estar relacionado con el alto crecimiento experimentado por la industria durante los últimos años.

Sorprende también que el paro de más de tres años de duración sea superior al 18% del total en la C. Valenciana, región que, como ya se ha señalado, cuenta con una estructura productiva bastante equilibrada y además forma parte del eje mediterráneo. No parece que aquí el empleo estacional permita una mayor rotación de los parados, más bien puede pensarse que el mayor nivel de desarrollo con que cuenta la región haga más selectiva a la población en paro a la hora de aceptar un puesto de trabajo. Como señalan Bentolilla y Toharia (1991) el paro de larga duración afecta más a las personas con estudios medios y superiores, que

tardan más en encontrar empleo, aunque tienen menos posibilidades de perderlo.

Como era de esperar, las tasas de actividad más altas (Figura 4) corresponden a regiones industrializadas a las que se suman algunas otras como Baleares y Canarias, con fuerte desarrollo turístico, así como Galicia, región en la que existe una alta proporción de mujeres incorporadas a la vida activa en las zonas rurales, que además, trabajan durante todos los meses del año, a diferencia de lo que ocurre en otras comunidades autónomas en las que la estacionalidad es una de las principales características del trabajo agrario. Por debajo de la media nacional quedan aquellas otras regiones menos desarrolladas e industrializadas o que, como en el caso de Asturias, están inmersas en un fuerte proceso de deterioro y decadencia; en este último caso, a su alto grado de especialización en sectores industriales tradicionales hay que añadir el fuerte predominio de la gran empresa pública, con la consiguiente falta de cultura empresarial.

FIGURA 4
DISTRIBUCION REGIONAL DE LA TASA DE ACTIVIDAD. 1993



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

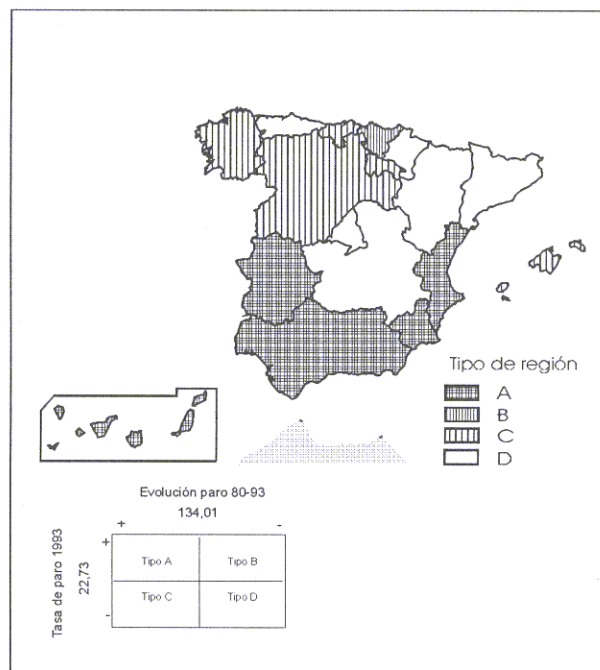
En todas ellas el desánimo impide que una buena parte de la población en edad de trabajar busque empleo de una manera activa.

Pero, dado que el principal objetivo de este trabajo es analizar los efectos regionales que los procesos de reestructuración del sistema productivo ejercen sobre el mercado de trabajo, con las consiguientes pérdidas de empleo y aumento del paro, parece obligado realizar una tipología regional que, tomando como referencia los promedios nacionales, se base tanto en la evolución experimentada por el desempleo entre 1980 y 1993, como en los valores de las tasas de paro en este último año. Obviamente, la utilización de estas fechas de referencia no permite observar con minuciosidad la evolución experimentada por cada región a lo largo de la última década, para lo que sería necesario un estudio mucho más pormenorizado, pues, como ya se ha comentado en páginas anteriores, durante el periodo aquí analizado se han sucedido etapas económicas recesivas y expansivas con distinta incidencia en el comportamiento del empleo, y dichas fases no han tenido igual efecto ni el mismo desarrollo temporal en cada una de las regiones españolas. Pese a lo apuntado, la tipología sobre la evolución regional del desempleo que aquí se propone, constituye una primera aproximación que ayuda a conocer los impactos territoriales ejercidos en los mercados regionales de trabajo por las transformaciones socioeconómicas estructurales actualmente en curso.

Como muestra la Figura 5, se incluyen en un primer grupo aquellas regiones cuyas tasas de paro superan a la media nacional y el crecimiento del desempleo ha sido más elevado que el de la nación en su conjunto. Si, por una parte, no puede sorprender que regiones como Andalucía, Extremadura y Canarias cuenten con este tipo de comportamiento, llama la atención nuevamente que la C. Valenciana y Murcia se encuentren en la misma situación, contradiciendo, al menos en parte, algunas conclusiones obtenidas en análisis sobre el empleo. No obstante, no puede olvidarse que estas regiones cuentan con tasas de actividad muy altas, que hacen insuficiente el aumento del número de puestos de trabajo. El País Vasco es la única región en la que, aunque su tasa de paro sea superior a la media, el crecimiento del desempleo ha sido inferior, lo que podría poner de manifiesto el inicio de una cierta recuperación económica tras los duros ajustes llevados a cabo en el sector industrial.

Entre aquellas regiones con un comportamiento más favorable que la media nacional, se incluyen algunas de las más desarrolladas como Cataluña, Madrid y Navarra, con tasas de paro menores del 20% y una evo-

FIGURA 5
TIPOLOGIA REGIONAL SEGUN EVOLUCION Y TASA DE PARO. 1980-1993



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

lución del mismo por debajo del 90% (86,8%, 69,32% y 27,65% respectivamente), junto a algunas otras como Aragón y Castilla-La Mancha en las que, pese a estar evolucionando de forma bastante dinámica, el crecimiento del paro supera el 100%. Valores aún más altos corresponden a Asturias, aunque en este caso la evolución del desempleo no se corresponda con lo esperado, dada la atonía generalizada que parece afectar a su economía.

Abundando en lo anterior, las cifras del Cuadro 3 ponen de manifiesto que los cambios socioeconómicos en curso han provocado en España una mayor concentración territorial del desempleo, pues, mientras que en 1980 el paro existente en las regiones incluidas en el tipo A representaba un 40,16% del total nacional, en 1993 este porcentaje había subido 5,86

puntos, alcanzando la cifra del 46,02%. Por el contrario, las seis regiones cuyo comportamiento es más favorable, han descendido 8,7 puntos en su participación nacional en el volumen de desempleo, pasando de representar un 41,73% a un 33,03%; la evolución ha sido, además, mucho más positiva en Navarra, Cataluña y Madrid, ya que en ellas el índice de crecimiento del paro no llegó al 100%. Como se señalaba en un trabajo reciente "lo más destacado de la evolución del paro español por regiones no es sólo la gran diferencia que existe entre las tasas regionales de paro, sino también la persistencia de esas diferencias... este elevado grado de persistencia se debe a que la movilidad interregional anual del trabajo es

CUADRO 3
CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL PARO EN ESPAÑA. 1980-1993

	Paro total 1980	% respecto paro nacional	Paro total 1993	% respecto paro nacional	Índice de evolución (1980=100)
Andalucía	335,8	22,57	836,6	24,03	249,14
Aragón	37,7	2,53	77,9	2,24	206,63
Asturias	36,0	2,42	83,6	2,40	232,22
Baleares	18,3	1,23	49,2	1,41	268,85
Canarias	55,9	3,76	167,8	4,82	300,18
Cantabria	13,7	0,92	39,4	1,13	287,59
Castilla-León	77,1	5,18	198,8	5,71	257,85
Castilla-Mancha	56,4	3,79	120,0	3,45	212,77
Cataluña	264,6	17,79	494,4	14,20	186,85
C. Valenciana	124,4	8,36	374,6	10,76	301,13
Extremadura	51,2	3,44	122,1	3,51	238,48
Galicia	54,6	3,67	208,4	5,99	381,68
Madrid	204,4	13,74	346,1	9,94	169,32
Murcia	30,2	2,03	101,0	2,90	334,44
Navarra	21,7	1,46	27,7	0,80	127,65
P. Vasco	100,9	6,78	208,8	6,00	206,94
Rioja La	4,8	0,32	14,5	0,42	302,08
Ceuta-Melilla	—	—	10,5	0,30	—
TOTAL ESPAÑA	1.487,7	100,00	3.481,4	100,00	234,01

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

bastante baja (alrededor del 0,5%), contrariamente a los intensos flujos migratorios interregionales que se registraron en los años sesenta y principios de los ochenta" (Toharia, L. - Jimeno, J., 1994, 40-42).

4. ESTRUCTURAS ECONOMICAS REGIONALES Y DISTRIBUCION DEL DESEMPLEO

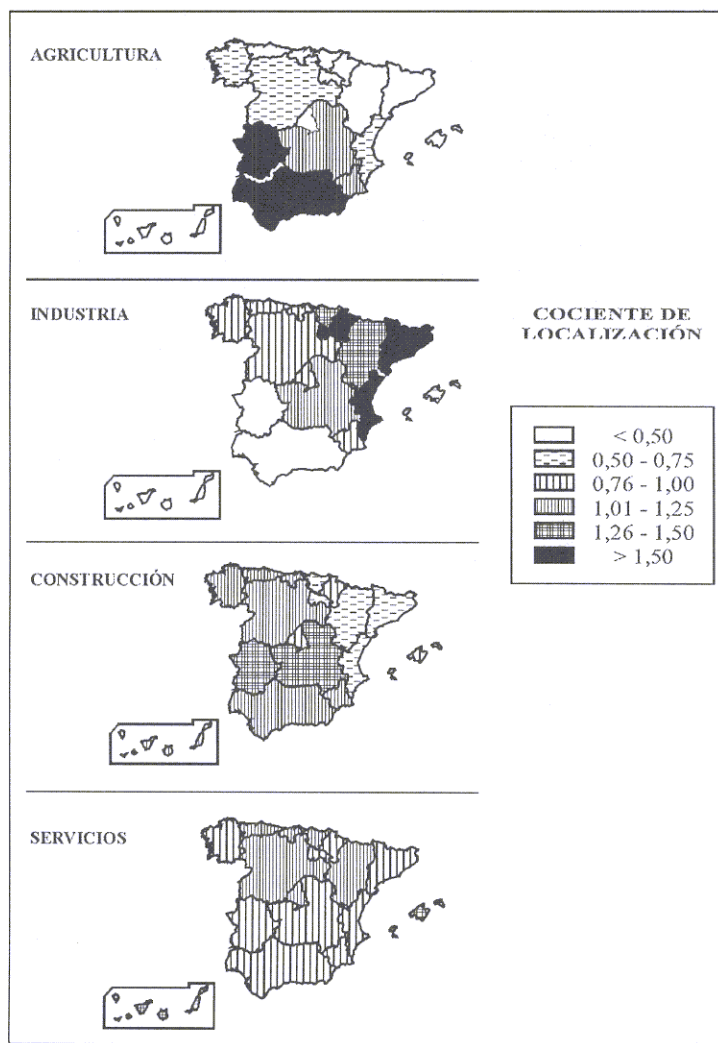
Si el volumen total de paro y su mayor concentración territorial resulta un indicador bastante representativo de la evolución experimentada por el mercado de trabajo en España, no se pueden dejar al margen, desde luego, los cambios producidos en la composición del desempleo, con desigual incidencia no sólo sobre los diferentes grupos de trabajadores, sino también entre los distintos ámbitos regionales que componen la nación.

En este sentido, constituye un primer aspecto a analizar la distribución regional del paro entre los distintos sectores y ramas de actividad. En principio hay que destacar el enorme peso que supone en todas las regiones el paro incluido en el sector servicios, pese a tratarse del único sector que ha sido capaz de generar empleo incluso durante los periodos más duros de la crisis (Caravaca, I.-Méndez, R., 1994). En efecto, siguiendo la tónica general de las sociedades avanzadas, el proceso de terciarización, experimentado por la economía española durante las últimas décadas, se pone claramente de manifiesto si se tiene en cuenta que la participación de los servicios en el empleo total superaba en 1993 el 59%, mientras dicho sector económico sólo acogía a un 48,5% de los parados.

Pero aunque esta tendencia sea general y esté produciendo un mayor equilibrio entre las estructuras económicas regionales (García Ballesteros, A. - Del Pozo, E., 1995), ni el proceso de terciarización ni el paro que afecta a los servicios pueden considerarse ni mucho menos homogéneos (Gamir, A., 1994).

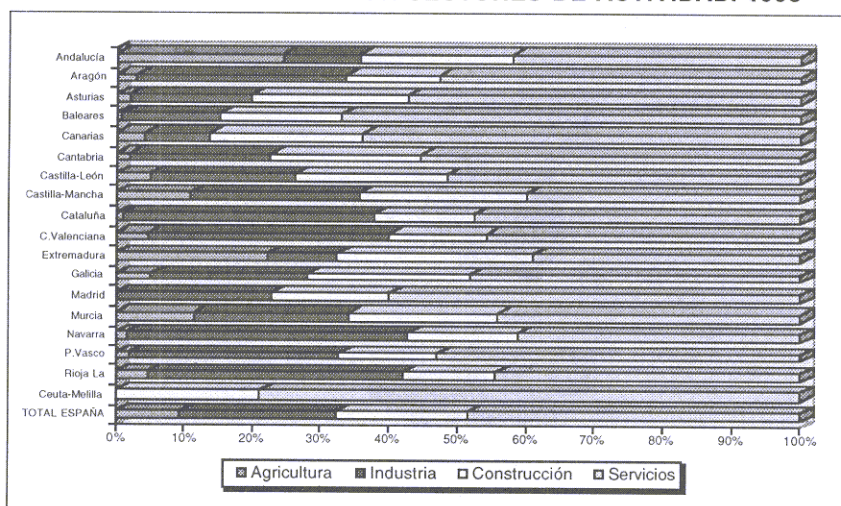
Como muestran las Figuras 6 y 7, son las dos regiones insulares, con una economía basada en el turismo, las que presentan los cocientes de localización del paro en los servicios más altos de la nación (valores superiores a 1,26), concentrando además más del 60% de su volumen interno de desempleo en dichas actividades. No se aprecian sustanciales diferencias entre los cocientes de localización del desempleo en los servi-

FIGURA 6
DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION EN PARO
POR SECTORES DE ACTIVIDAD. 1993



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

FIGURA 7
POBLACION EN PARO POR SECTORES DE ACTIVIDAD. 1993



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

cios del resto de las regiones, no obstante, observando su estructura interna (Figura 7) destaca el peso del paro en dicho sector en Madrid, capital nacional y principal centro de negocios del país.

Como era de esperar las regiones más industrializadas cuentan con cocientes de localización del desempleo en la industria superiores a la media (Figura 6) y un mayor peso del sector en la estructura interna del paro (Figura 7), poniéndose en evidencia la dureza de la crisis industrial.

Mucho más llamativas, desde luego, son las diferencias regionales en el paro agrario cuyos cocientes de localización, tanto en Andalucía como en Extremadura, superan ampliamente el valor 2 (Figura 6) representando más del 20% su participación en los totales regionales de paro, lo que supone una diferencia de más de 10 puntos con respecto a las restantes regiones (Figura 7). Como ya se ha señalado anteriormente, en ambas el proceso de desagrarización dista mucho de estar concluido y los subsidios de desempleo agrario mantienen de forma artificial un importante volumen de población activa en este sector que únicamente "trabaja" durante unos días al año. Por último, el paro en la construcción

parece afectar más duramente a las regiones menos desarrolladas en las que tradicionalmente ha sido éste un sector de refugio para aquella parte de la población con bajo nivel de cualificación que no encuentra trabajo en otras actividades.

Los datos recogidos por el I.N.E.M., que permiten analizar no sólo la evolución del desempleo en los cuatro grandes sectores de actividad, sino también en las diferentes ramas que componen la industria y los servicios, ayudan a conocer las tendencias recientes en la composición territorial del desempleo (Cuadro 4). A escala nacional y en estrecha relación con el proceso de terciarización ya mencionado, ha crecido más el paro en los servicios, y dentro de ellos muy especialmente en las actividades financieras y de seguros, debido sin duda a la fuerte informatización experimentada por el sector (Castaño, C., 1994).

En estrecha relación con el grado de especialización/diversificación de las estructuras productivas regionales, la evolución experimentada por el paro en las distintas ramas supera o no a la media nacional. Así en el sector primario a la desagrarización iniciada en décadas precedentes hay que añadir los efectos ejercidos por la política agraria de la Unión Europea, que ha venido exigiendo mayor competitividad y reducciones de producción, provocando con ello una fuerte caída del empleo. Esto explica los crecimientos del paro en el sector, muy por encima de la media en casi todas las regiones, excepto en Andalucía y Extremadura en donde el excedente laboral era ya muy alto en 1980.

Razones de muy distinto signo sirven para explicar la evolución del paro industrial. Actividades en declive, tales como la minería y la siderurgia, son directamente responsables del desempleo industrial de Asturias. Procesos de reconversión aún no concluidos en una estructura industrial débil tienen mucho que ver en el caso de Galicia, mientras que un alto grado de apertura y cierre de PYMEs parece estar afectando a Castilla-La Mancha y Valencia, con un crecimiento industrial más reciente en la primera y un mayor desarrollo del sector en la segunda. Por el contrario, en las regiones de mayor tradición y desarrollo industrial como Cataluña, País Vasco y Madrid el desempleo en dicha actividad ha crecido menos que la media española.

En la mayor parte de las regiones ha aumentado con más fuerza el paro en los servicios, siendo más bajo que la media en Andalucía, Aragón, Baleares, Cataluña, Valencia y Madrid. El fuerte desarrollo turístico, su

CUADRO 4
EVOLUCION DEL PARO POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN EL PERIODO 1981-1992 (INDICE 1981=100)

	1.	2.	2.1.	2.2.	2.3.	2.4.	3.	4.	4.1.	4.2.	4.3.	4.4.	5.
Andalucía	48,66	145,6	98,0	87,9	86,5	190,1	95,2	226,5	187,8	120,3	318,4	337,9	218,6
Aragón	247,4	110,9	97,0	90,5	76,5	143,5	48,4	244,3	187,8	121,7	332,0	415,7	70,8
Asturias	311,3	142,6	67,7	155,6	101,8	237,3	60,0	355,3	367,0	85,3	613,6	360,9	106,1
Baleares	650,0	97,0	273,7	78,6	95,5	97,2	84,7	122,7	108,8	95,4	220,9	194,3	82,0
Canarias	308,5	105,0	190,3	111,1	202,8	93,0	101,0	311,5	254,5	210,4	892,8	554,6	202,0
Cantabria	188,6	138,5	172,7	159,8	109,1	172,2	92,1	294,4	319,4	132,4	304,6	351,0	103,2
Castilla-La Mancha	86,7	206,7	104,4	114,2	84,4	275,3	78,2	296,9	226,3	148,2	440,3	484,5	142,6
Castilla-León	237,8	128,3	119,2	131,0	74,4	174,3	69,3	323,7	255,6	156,5	272,4	546,8	151,3
Cataluña	218,4	106,5	182,6	106,0	72,0	130,4	42,5	186,1	173,5	96,9	252,3	215,3	33,1
C. Valencia	468,8	158,5	113,0	136,5	79,1	185,3	74,9	239,1	214,2	142,3	392,1	289,9	114,5
Extremadura	23,6	190,5	125,7	165,8	153,6	203,6	116,2	465,2	328,2	173,1	358,4	1.041,9	429,9
Galicia	205,0	239,4	198,1	260,6	121,7	336,8	97,5	393,5	356,0	207,7	723,3	549,8	260,1
Madrid	239,0	111,6	167,0	115,3	74,1	150,4	39,7	239,1	168,0	144,5	435,1	251,1	80,7
Murcia	200,2	131,7	137,7	179,8	93,6	138,5	105,2	282,5	211,2	231,7	651,3	426,5	173,7
Navarra	197,7	154,2	110,5	76,5	150,6	176,2	50,2	349,4	308,7	122,4	393,9	461,9	76,0
País Vasco	116,5	102,7	110,4	110,3	79,0	162,5	46,8	328,8	255,3	154,3	604,2	461,6	108,8
La Rioja	300,0	186,4	116,7	380,0	115,8	207,1	62,5	354,8	260,2	166,3	1.073,8	455,9	92,1
TOTAL NACIONAL	71,4	133,3	118,4	117,3	82,6	170,1	74,2	249,6	206,4	136,2	376,6	351,9	132,2

Sectores de actividad:

1.: Agricultura

2.: Industria

2.1.: Energía y agua

2.2.: Extractiva y transformaciones

2.3.: Transformación de metales

2.4.: Otras industrias manufactureras

3.: Construcción

4.: Servicios

4.1.: Comercio, hostelería y reparaciones

4.2.: Transporte y comunicaciones

4.3.: Seguros y actividades financieras

4.4.: Otros servicios

Fuente: INEM. 1993.

situación respecto a los principales ejes de transporte o el alto grado de centralidad pueden ayudar a entender la situación. Cataluña es, sin embargo, la única región en la que el desempleo ha evolucionado por debajo de la media en las cuatro ramas en que se estructura el sector servicios.

Pese a lo apuntado, hay que recordar que ha sido el efecto combinado de la desagrarización y la reestructuración industrial lo que ha provocado la masiva destrucción de empleos en España, y aunque el mayor dinamismo del terciario no ha sido suficiente para compensar la pérdida de empleos, dicho sector ha servido para ejercer un efecto amortiguador del paro en el mercado de trabajo (Bentolilla, S. - Toharia, L., 1991).

Los cambios técnicos y organizativos llevados a cabo por las empresas para ajustarse a la nueva lógica productiva, alteran también los requerimientos de trabajo y profesiones sea cual sea el sector del que se trate. Por esta causa, volvemos de nuevo a utilizar la información recogida por el I.N.E.M. acerca de la evolución del desempleo por profesiones (Cuadro 5). No obstante, ante la notable confusión que existe entre la clasificación por profesiones y por actividades económicas (Garrido, L. - Toharia, L., 1991), no es posible hacer demasiadas precisiones.

En general, el paro ha afectado en mayor medida a los comerciantes y vendedores aumentando un 166,7% entre 1981 y 1992, lo que no es de extrañar dada la profunda modificación sufrida por los hábitos de vida y consumo. Los establecimientos comerciales han tenido que adaptarse a una nueva distribución de la demanda urbana, cada vez más dispersa en el territorio; a la disminución de la frecuencia de compra, en estrecha relación con la incorporación de la mujer al trabajo; y a la sustitución de la venta a granel por el envasado. "Estos cambios estructurales, que han tenido lugar tanto desde el lado de la demanda como desde la oferta, han supuesto una verdadera revolución comercial que se traduce en una crisis permanente del comercio minorista tradicional y en la aparición y desarrollo de nuevas formas comerciales" (Gamir, A., 1994, 453). Junto a los anteriores, los trabajadores más afectados por el paro han sido los clasificados de forma muy imprecisa como "trabajadores de los servicios" (creciendo un 150,9% durante el periodo analizado), así como los directivos y funcionarios (un 133%). Dejando al margen el comentario sobre los primeros –que resultaría reiterativo e innecesario– el crecimiento experimentado por el empleo público en España, debido, por una parte a la transformación del antiguo Estado centralista en otro más descentralizado y, por otra, al desarrollo de servicios sociales básicos, hace pensar que ha sido a los directivos a los que ha afectado más el paro dentro de

CUADRO 5
EVOLUCION POR PROFESIONES DE LA POBLACION EN PARO
EN EL PERIODO 1981-1992. MEDIA NACIONAL=100)

	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.
Andalucía	119,0	103,8	140,0	103,9	92,4	61,2	120,0	121,3
Aragón	123,8	101,8	77,5	65,7	91,0	644,4	75,6	61,5
Asturias	88,9	97,0	101,8	114,1	122,7	1.400,0	88,0	64,9
Baleares	63,7	231,5	106,3	63,3	34,5	2.186,3	93,0	98,7
Canarias	115,3	224,6	152,7	133,8	103,2	687,9	135,8	108,0
Cantabria	76,6	407,7	100,6	127,9	109,1	1.700,4	103,8	93,2
Castilla-La Mancha	123,5	376,7	126,9	124,4	126,1	127,8	139,9	89,7
Castilla-León	123,7	218,5	130,3	94,6	137,2	299,4	96,0	86,7
Cataluña	51,0	68,7	62,8	70,1	77,7	505,5	67,2	71,1
C.Valencia	96,5	92,1	120,8	124,4	98,7	657,6	126,5	88,2
Extremadura	212,7	268,9	168,7	174,0	199,9	36,1	158,6	203,0
Galicia	158,9	246,6	168,9	188,5	197,4	611,6	150,2	121,7
Madrid	92,2	122,0	78,8	69,6	93,0	637,6	62,6	108,4
Murcia	150,8	157,7	143,3	145,4	117,8	239,3	147,5	79,1
Navarra	105,0	75,8	86,8	135,2	104,3	711,8	66,0	106,7
País Vasco	95,3	72,0	67,2	90,8	142,6	448,8	71,3	99,1
La Rioja	156,0	166,3	128,0	157,2	129,3	5.175,2	110,7	96,4
T. NACIONAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Profesiones:

1.: *Profesionales Técnicos y similares*

2.: *Directivos y funcionarios*

3.: *Administrativos y asimilados*

4.: *Comerciantes y vendedores*

5.: *Trabajadores de los servicios*

6.: *Agricultura, forestal, pesca y caza*

7.: *Obreros agrícolas y conductores*

8.: *Peones*

Fuente: INEM. 1993

este grupo. Por último, el crecimiento del paro supera también el 100% (115,5%) en el grupo de profesionales y técnicos pese al indudable incremento experimentado por el empleo de este grupo (un 90%) en la última década.

En la práctica totalidad de los grupos profesionales (Cuadro 5) el paro ha crecido en mayor medida en las regiones menos desarrolladas, exceptuando el grupo de trabajadores agrarios (grupo 6) que, como ya se ha indicado, sólo ha evolucionado por debajo de la media en Andalucía y Extremadura, las dos regiones en las que este colectivo estaba ya anteriormente muy castigado por el paro. Es en esta última región en la que el desempleo ha crecido más en todos los grupos profesionales, con la única excepción de los formados por los Directivos y funcionarios y

Administrativos y similares (grupos 2 y 3) en los que es superada por Cataluña y Castilla-La Mancha en el primer caso y por Galicia en el segundo. En el extremo opuesto, es en Cataluña donde la evolución del desempleo ha sido menos negativa en la mayoría de los grupos profesionales, pero sobre todo en aquellos que requieren un mayor nivel de cualificación laboral (grupos 1 y 2), lo que debe ponerse en relación con su mayor cota de desarrollo y cultura empresarial.

En general, al analizar el comportamiento regional del paro por grupos profesionales vuelve a ponerse de manifiesto que en España están aumentando las disparidades regionales, y ello tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo.

Parece también bastante significativo el comportamiento del desempleo en el colectivo menos cualificado (peones), pues son fundamentalmente las regiones con mayor tasa de paro –Extremadura, Galicia y Andalucía– las que en mayor medida superan a la media nacional, poniendo de nuevo en evidencia el aumento de las desigualdades territoriales. No resultan de interés las diferencias espaciales en la evolución experimentada por el paro en el grupo más cualificado, es decir, el de profesionales y técnicos.

5. DIFERENCIAS REGIONALES EN LA COMPOSICION SOCIAL DEL PARO

Como complemento de lo anterior, para conocer los efectos territoriales de los cambios socioeconómicos hay que analizar también las diferencias regionales en la composición social del paro, teniendo en cuenta dos colectivos especialmente marginados en el mercado de trabajo: las mujeres y los jóvenes.

Con un cierto retraso respecto a lo ocurrido en otros países de nuestro entorno, el proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo en España se ha acelerado en los últimos años, pasando de una tasa de actividad femenina del 28,6% en 1980 al 35,6% en 1994. Esto no ha impedido, sin embargo, que crezca más la participación de la mujer en el total de paro que en el conjunto del mercado laboral, pues, mientras que en 1980 representaba un 29% de los activos y un 32,3% de los parados, en 1994 estos valores ascendían al 37,6% y al 48% respectivamente. Su peso en el mercado de trabajo ha crecido, pues, 8,6 puntos mientras que su participación en el paro ha aumentado 15,7, lo que resulta un buen indicativo del grado de marginación laboral de la mujer española.

La Figura 8 muestra la composición del desempleo por sexos en las distintas regiones, y aunque, en principio, los mapas parecen bastante coincidentes, conviene comparar los valores de los intervalos, duplicados en los correspondientes a la tasa de paro femenina. De nuevo se pone en evidencia la existencia de acusados desequilibrios territoriales, que se agudizan aún más en Extremadura, en esta ocasión con tasas más altas que las andaluzas. En Andalucía, un mayor desarrollo turístico y comercial, sectores que generan empleo poco cualificado, puede explicar su mejor comportamiento relativo. Por contra, la situación es más favorable en Navarra y Galicia; si en la primera su mayor nivel de desarrollo constituye la principal razón explicativa, en Galicia es básicamente el sector agrario, en el que predomina la pequeña explotación familiar, el que ha dado trabajo tradicionalmente a la mujer.

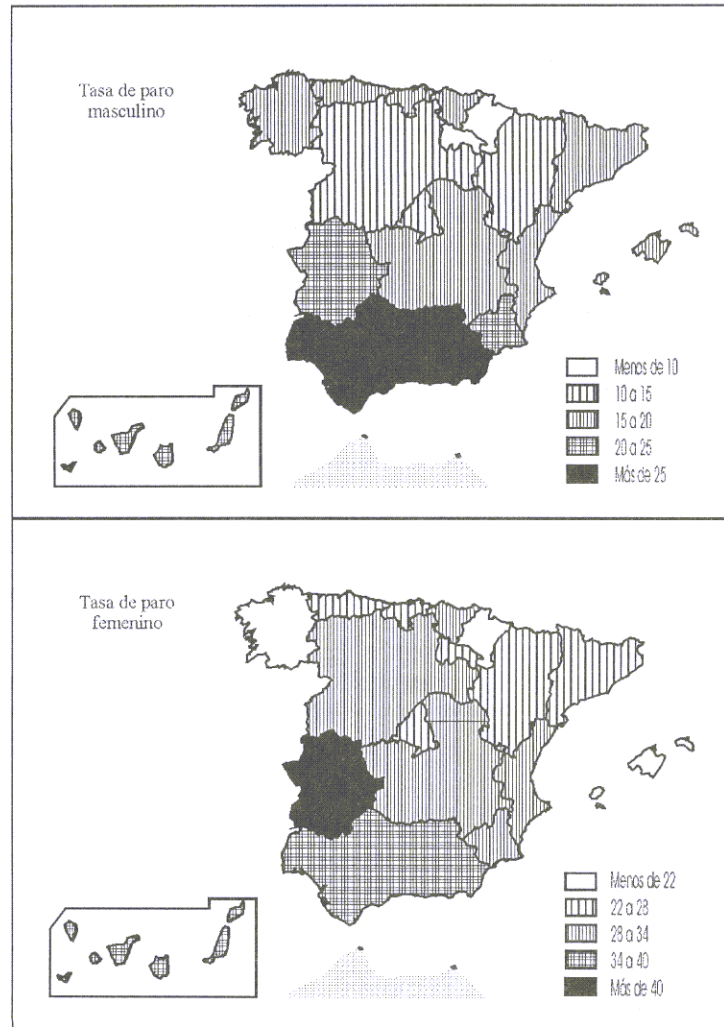
La evolución experimentada por la distribución del desempleo por sexos durante el periodo analizado (Figura 9) corrobora el análisis anterior, siendo Baleares y Navarra las únicas regiones en las que el crecimiento del paro no margina claramente a la mujer e, incluso, aumentando más en la segunda el paro masculino que el femenino. La evolución del desempleo femenino resulta especialmente negativa en Extremadura y Galicia, regiones con alto grado de especialización agraria, actividad en la que trabajan buena parte de las mujeres.

Combinando la tasa de paro femenina en 1993 con los cambios producidos en el desempleo de dicho grupo entre 1980 y 1993 (Figura 10) obtenemos una tipología que reproduce en esencia la realizada para el análisis del paro total (Figura 5), aunque con valores mucho más altos. En este caso se incluye también Castilla-León entre las regiones con un comportamiento menos favorable.

En relación al paro femenino aún se pone más en evidencia el aumento de las desigualdades interregionales, pues, mientras que en 1980 las mujeres en paro de las regiones del tipo A representaban un 36,7% del total, en 1993 este porcentaje se había elevado hasta el 49,4%, (lo que supone un total de 12,7 puntos). En contraste con lo anterior, el paro femenino existente en las regiones tipo D descendía del 49% al 36% (-13 puntos) durante el mismo periodo. La brecha entre regiones es pues mucho más profunda cuando se analiza este colectivo que cuando se atiende al volumen total del paro.

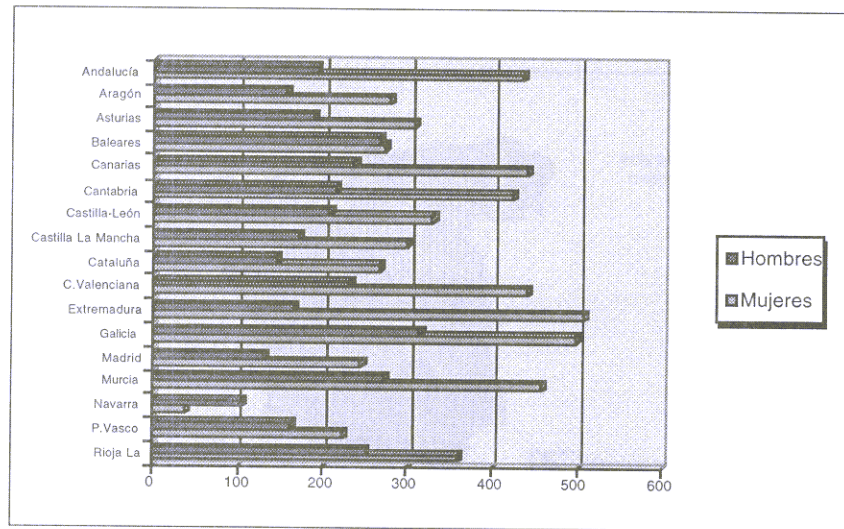
Como indica el análisis anterior, "la probabilidad de escapar del paro

FIGURA 8
TASAS DE PARO MASCULINO Y FEMENINO. 1993.



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

FIGURA 9
INDICE DE EVOLUCION DEL PARO POR SEXOS. 1980=100

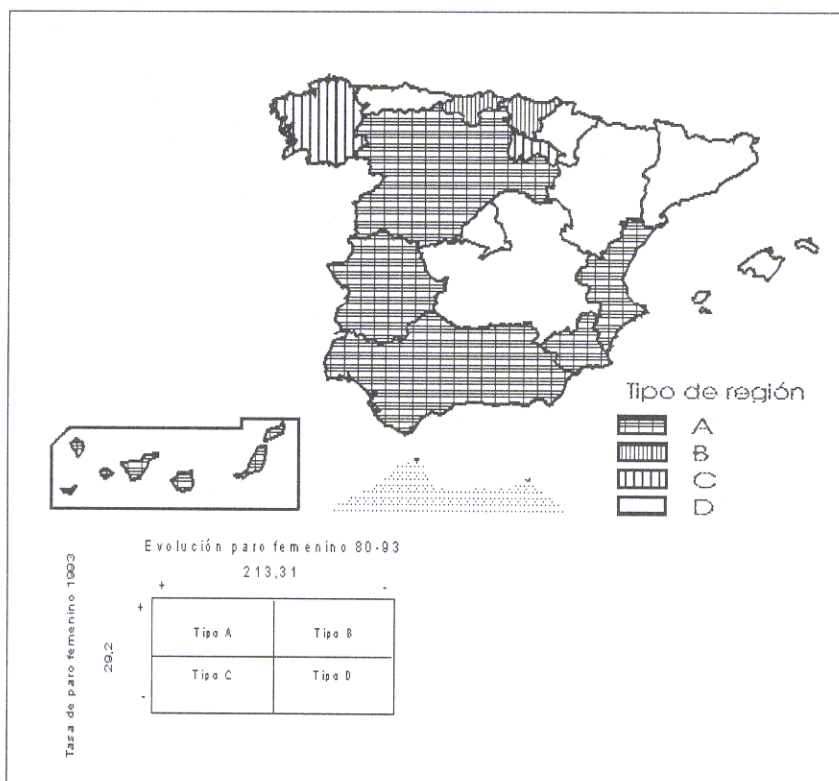


Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

y encontrar empleo es menor en el caso de las mujeres que en el de los varones cualesquiera que sean las características de las personas comparadas" (Toharia, L., 1991, 83), pero sería necesario profundizar en algunas cuestiones de especial interés (participación de la mujer en el paro de larga duración, nivel de instrucción de las desempleadas, profesiones...), para poder obtener una visión más precisa del grado de marginación laboral de la mujer española y su relación con los desequilibrios territoriales.

Otro colectivo que sufre discriminación en el mercado de trabajo es el de los jóvenes. Como se señalaba en su momento "la gravedad del problema del paro en España puede fácilmente sintetizarse: de cada cinco jóvenes activos, dos están desempleados y, además, uno de ellos nunca ha encontrado un empleo" (García de Blas, A.,101). Dejando ahora al margen el estudio del paro por grupos de edad, lo que sin duda exige una investigación más pormenorizada, se analiza aquí únicamente el colectivo que busca su primer empleo, al considerarlo un grupo suficientemente representativo.

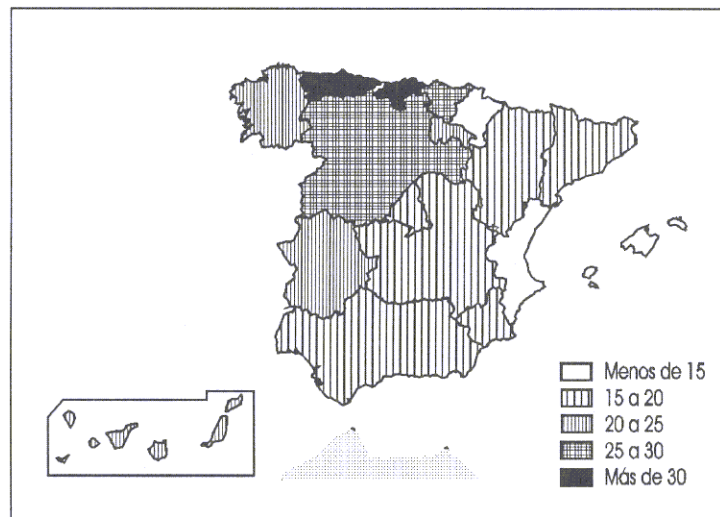
FIGURA 10
TIPOLOGIA REGIONAL SEGUN EVOLUCION Y TASA DE PARO FEMENINO. 1980-1993



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

En España, pese al alargamiento del periodo educacional, la incorporación al mercado laboral de cohortes de población muy numerosas, nacidas durante la década de los sesenta y primera mitad de los setenta, junto a la inadecuación del binomio educación-empleo, han dificultado la contratación de mano de obra inexperta (García de Blas, A., 1988; Lorente, J.R., 1988). No obstante, la proporción de parados que buscan su primer empleo respecto al total ha descendido del 35,7% en 1980 al 18,3% en

FIGURA 11
**DISTRIBUCION REGIONAL DE LA POBLACION EN BUSQUEDA DE
 PRIMER EMPLEO RESPECTO PARO TOTAL. 1993 (Porcentajes)**



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

1993. En buena medida esto se debe a las reformas en la legislación laboral, aprobadas a mediados de los años ochenta, que permiten contratos temporales, a tiempo parcial y en prácticas, contribuyendo así a segmentar el mercado de trabajo y a flexibilizar el empleo (Bentolilla, S. - Toharia, L., 1991).

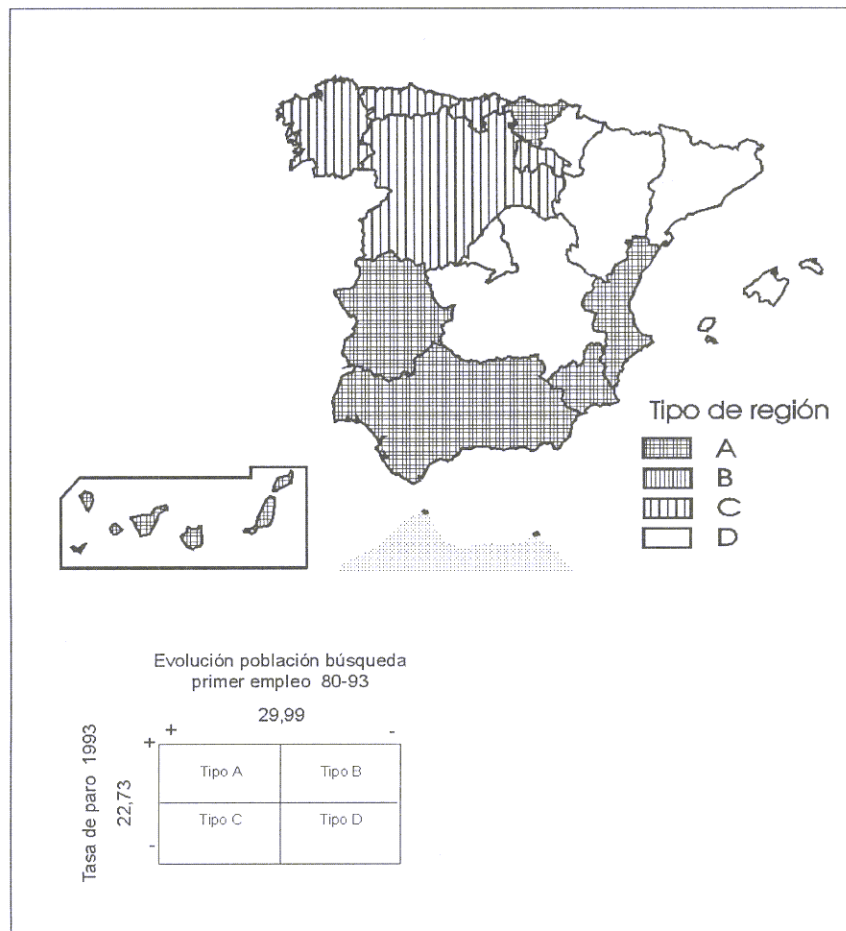
Según muestra la Figura 11, la distribución regional de los que buscan el primer empleo respecto al paro total no resulta del todo coincidente con el mapa que refleja la distribución espacial del paro (Figura 2). La posible explicación basada en las diferencias entre las estructuras demográficas regionales no resulta válida por sí sola, puesto que Andalucía, con una población muy joven, cuenta con una proporción más baja que la media; parece, pues, que la flexibilidad en el empleo, una mayor permanencia en el sistema educativo y la decisión de simultanear estudios y trabajo son factores que hay que añadir a los demográficos para entender la situación.

Relacionando una vez más la evolución experimentada entre 1980 y 1993 por el grupo de personas que buscan el primer empleo con las tasas de paro en 1993 (Figura 12), vuelven a observarse los desequilibrios regionales existentes, sin que prácticamente aparezca ningún cambio respecto a la tipología realizada para el análisis del total de paro (Figura 5). Únicamente dos regiones –País Vasco y Baleares– cambian de situación, de forma negativa en el primer caso y positiva en el segundo. Como viene siendo una constante, también se ha producido una mayor concentración de los parados que buscan su primer empleo en las regiones menos favorecidas, pasando a representar del 42,1 al 51,5% entre 1980 y 1993 (+9,4 puntos), frente al descenso experimentado por este grupo en las regiones más dinámicas durante el periodo de referencia, del 43,9% al 31,5% (-12,4 puntos). En general, la búsqueda del primer empleo "constituye un problema de más difícil solución en regiones donde hay una tasa de paro elevada y donde los mercados locales de trabajo no pueden ofrecer a los jóvenes el mismo abanico de posibilidades que las zonas más prósperas y en plena expansión" (O.C.D.E., 1980, 81-82).

Por último, los desequilibrios regionales se hacen aún más evidentes al diferenciar por sexos los cambios ocurridos desde 1980 en cuanto al número de personas que buscan su primer empleo (Figura 13). Mientras que el número de hombres que pretende acceder a un puesto de trabajo ha descendido, tanto en la media nacional como en una buena parte de las regiones, entre las que se incluyen algunas de las más castigadas por el paro como Extremadura y Valencia, el número de mujeres que pretende incorporarse al mercado laboral y no encuentra empleo aumenta en la práctica totalidad del país, con las únicas excepciones de Aragón y Navarra; la evolución es, sin embargo, especialmente preocupante en Extremadura, Canarias, Cantabria, Galicia y Andalucía. A la discriminación que padecen los grupos más jóvenes a la hora de encontrar su primer empleo, hay que añadir los efectos negativos producidos por la marginación de la mujer, mayores en las regiones más castigadas por el paro.

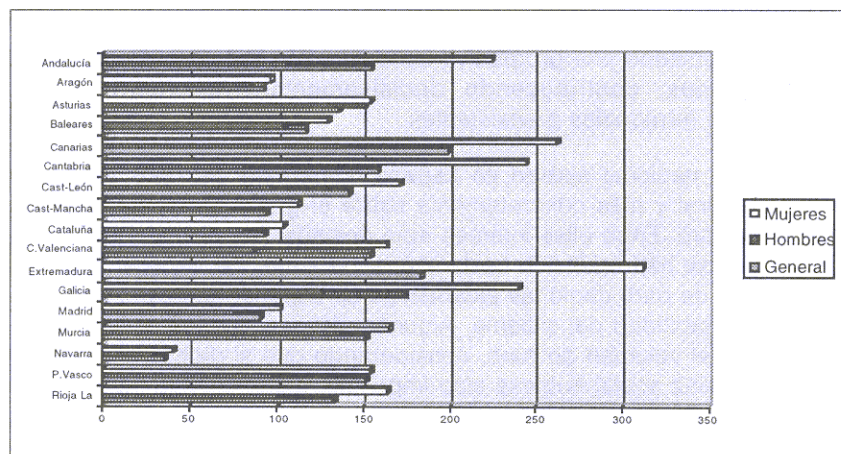
En definitiva, se hace patente una vez más la forma desigual en que ha evolucionado el mercado de trabajo en España y como su diferente composición interna está contribuyendo también a que aumenten los desequilibrios socioeconómicos y territoriales.

FIGURA 12
**TIPOLOGIA REGIONAL SEGUN SECTOR DE POBLACION EN
 BUSQUEDA DE PRIMER EMPLEO. 1993.**



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. 1993.

FIGURA 13
EVOLUCION DE LA POBLACION EN BUSQUEDA DE PRIMER EMPLEO. 1980-1993. (INDICE 1980=100)



6. CONSIDERACIONES FINALES

Las transformaciones socioeconómicas ocurridas en España durante las últimas décadas han afectado en profundidad al mercado de trabajo, ya sea desde el punto de vista cuantitativo o cualitativo. Por una parte, han provocado la destrucción de un buen número de empleos, contribuyendo al crecimiento espectacular del paro y a poner en evidencia los desajustes estructurales de la economía española, así como la ya tradicional incapacidad de su sistema productivo para generar el número suficiente de puestos de trabajo. Por otra, han alterado la anterior distribución del desempleo tanto por sectores económicos, ramas de actividad y profesiones, como entre los distintos grupos sociales, contribuyendo a aumentar el grado de marginación de determinados colectivos.

El comportamiento regional del mercado de trabajo en España es muy desigual, concentrándose el paro en las regiones menos desarrolladas, que se enfrentan así a un reto difícil de superar. Las diferentes estructuras productivas demográficas y sociales influyen lógicamente en las tasas de desempleo regionales. Estas mismas desigualdades se observan también al analizar la composición del desempleo, convirtiéndose el

territorio en un nuevo factor que contribuye a la marginación de determinados colectivos. En contraposición con ciertos efectos difusores que, asociados al proceso de reestructuración productiva, parecían estar contribuyendo al menos en parte a equilibrar el territorio (Caravaca, I.-Méndez, R. 1994), la evolución experimentada por el mercado de trabajo en España está produciendo una progresiva concentración del paro en determinadas regiones, contribuyendo decisivamente a profundizar los desequilibrios territoriales preexistentes.

A escala nacional existen en España numerosos estudios sobre el mercado laboral y más concretamente sobre el grave problema que representa el paro. Entre ellas interesa aquí destacar las distintas interpretaciones que se han realizado hasta ahora, para intentar explicar que cifras tan altas de paro como las alcanzadas en España, no hayan logrado quebrar la estabilidad del sistema. Algunos piensan que las estadísticas sobrevaloran el volumen de paro, considerando que si dichas cifras fueran reales la paz social hubiese sido imposible. La economía sumergida parece estar en la base de este razonamiento, al pensar que el seguro de desempleo permite a los parados obtener ingresos adicionales en actividades marginales, que de esta forma pueden ser competitivas. Aunque nadie duda de que existan en España estas formas irregulares de funcionamiento económico, esta interpretación respecto al desempleo es muy criticada por su falta de rigor y fundamento, destacándose la validez de los métodos estadísticos de la E.P.A., junto al hecho de que la economía sumergida sólo reduciría el paro entre un 4% y un 5% (Toharia, L. - Jimeno, J.F., 1994). En esta última línea, otras tesis sostienen que el aumento de las prestaciones por desempleo, sobre todo a determinados grupos sociales especialmente vulnerables (caso de los jornaleros agrarios de Andalucía y Extremadura), ha permitido frenar la conflictividad y que la situación de los parados españoles no sea de pobreza absoluta sino relativa (Albarracín, A., 1991). Además, la composición interna del desempleo (menor incidencia en los cabezas de familia, elevado número de mujeres y jóvenes...) contribuye a que el problema del paro sea enfrentado con menores traumas a nivel familiar. "De hecho sólo el 10% de los hogares españoles tiene a todos sus miembros activos en paro... (y) en la mitad de estos últimos hogares hay algún miembro que percibe prestaciones por desempleo" (Toharia, L.-Jimeno, J.F., 1994, 51). En definitiva, España está pudiendo soportar las altas y persistentes tasas de paro porque las prestaciones por desempleo y, sobre todo, la familia contribuyen al menos en parte a redistribuir la renta entre las personas que tienen trabajo y aquellas otras que no lo tienen.

Resulta, sin embargo, sorprendente que sean prácticamente inexistentes los análisis que se centran en los efectos territoriales producidos por los procesos de reestructuración productiva en los mercados regionales de trabajo, sin apenas referencias a la distribución cuantitativa y la composición regional del desempleo. Tampoco ha interesado estudiar los diferentes resultados territoriales obtenidos con las políticas de empleo que, aunque con algunas excepciones (caso de los jornaleros de Andalucía y Extremadura), están siendo aplicadas de forma generalizada sobre estructuras demográficas, sociales, económicas y territoriales muy diferentes. Por consiguiente, y dado el indudable interés de todas estas cuestiones, profundizar en esta línea de análisis se convierte en una exigencia que debe ser atendida en un futuro próximo.

BIBLIOGRAFIA

- ALBARRACIN, J. (1991)- "Composición y duración del desempleo" en Bentolilla, S.-Toharia, L. (comprls) *El paro en España* Madrid, Mº de Trabajo y S.S., pp. 143-170.
- ANDRES, J. - GARCIA, J. (1990)-"La persistencia del desempleo en España:un enfoque agregado" en Velarde, J. - García Delgado, J.L. - Pedreño, A. (Coords) *La industria española* Madrid, Economistas Libros, pp. 347-385.
- BAILLY, A.-MAILLAT, D. (1988)- *Le secteur tertiaire en question* París, Económica.
- BEAN, CH.-LAYARD, R.-NICKELL, S. (1987)-"The Rise in Unemployment: A Multi-Country Study" in Bean, Ch. - Layard, R. - Nickell, S. (Eds) *The Rise Unemployment* Oxford, Basil Backwell.
- BENTOLILLA, S. - BLANCHARD, O.J. (1991)- "El paro en España" en Bentolilla, S.-Toharia, L. (comprls) *Estudios de Economía del trabajo en España. III El problema del paro* Madrid. Mº de Trabajo y S.S., pp. 953-997.
- BENTOLILLA, S. - TOHARIA, L. (1991)- *Estudios de Economía del trabajo en España. III El problema del paro* Madrid. Mº de Trabajo y S.S.
- CAPPELLIN, R. (1989)- "Territorial descentraliozation of industry" *International Congress on Regional Policy in the Europe of the Nineties* Madrid.
- CARAVACA, I. (1990)- "Crisis, industria y territorio" *ERIA* nº.21, 99.9-21-
- CARAVACA, I. (1991)- "Descentralización productiva y nuevos modelos de articulación territorial y urbana" *Sociedad y Territorio* Valencia, A.G.E., pp. 425-430.
- CARAVACA, I. - MENDEZ, R. (1994)- "Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España" Seminario Internacional sobre *Impactos territoriales de los procesos de apertura económica y modernización del estado* CIDER - Universidad de los Andes, Pereira (Colombia).
- CASTAÑO COLLADO, C. (1994)-*Tecnología, empleo y trabajo en España* Barcelona, Ariel.
- CASTELLS, M. (1988)-*Nuevas tecnologías, economía y sociedad* Madrid. Universidad Autónoma.
- CUADRADO, J.R. (1990)- "Services and New Information echnology Producer Services " in Cappellin, R. - Nijkamp, P (edits) *The spatial Context of Technology Development* Avebury, Gower, pp. 195-226.

- DOERING, P.B.-PIORE, M.J. (1983)-"El paro y el mercado dual de trabajo" en Toharia, L. *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones* Madrid, Alianza.
- DOSI, G. Y OTROS (1988)- *Technological change and Economic Theory* London, Pinter Publishers.
- FERRAO, J. (1992)- *Servicios e inovacao* Oeiras, Celta Ed.
- FINA, LI. (1991)- *El problema del paro y la flexibilidad del empleo. Informes sobre un debate* Madrid. Mº de Trabajo y S.S.
- FINA, L.L.-TOHARIA, L. (1987)- *Las causas de paro en España: un punto de vista estructural* Madrid, Fundación IESA.
- FREEMAN, C. -CLARK. J. - SOETE, L. (1986)-*Desempleo e innovación tecnológica: un estudio de las ondas largas y el desarrollo económico* Madrid, Mº de Trabajo y Seguridad Social.
- GAMIR, A. (1994) "Significado espacial de la terciarización económica" en Méndez, R. - Molinero, F. (Coords) *Geografía de España* Barcelona, Ariel, pp. 424-469.
- GARCIA BALLESTEROS, A. -POZO RIVERA, E. DEL (1995)- *Los desequilibrios socioeconómicos en la España de las Autonomías* Barcelona, Masson.
- GARCIA DE BLAS, A. (1988)- "El problema del paro juvenil en España" *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* nº 1 y 2, pp. 101-106.
- GARCIA SANCHEZ, A. (1993)- "Cambio tecnológico y desempleo" *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* nº 19-20, pp. 47-63.
- GARRIDO, L. - TOHARIA, L. (1991)- *Prospectiva de las ocupaciones y la formación en la España de los noventa* Madrid, Mº de Economía y Hacienda.
- GATTO, F. (1990)-"Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales" en Alburquerque, F. y otros (edits) *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales* Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, pp. 55-102.
- GORZ, A. (1995)- *Metamorfosis del trabajo* Madrid, Sistema.
- LAYARD, R. (1990)- "El desempleo en Europa: causas y soluciones" En Velarde, J.- García Delgado, J.L. - Pedreño, A. (Coords) *La industria española* Madrid, Economistas Libros, pp. 315-356.
- LORENTE, J.R. (1988)-"El paro juvenil: causas, evolución y políticas" *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* nº 1-2, pp. 30-41.
- MATTHIessen, L.-STROM, S. (1991)- (Edits) *unemployment. Macro and Micro Explanations* London, Mac Millan Press.

- MATTOS, C. DE (1991)- "Modernización capitalista, reestructuración productiva y gestión territorial en Chile: 1973-1990" *Estudios Territoriales* nº. 37, pp. 121-138.
- MENDEZ, R. -MOLINERO, F. (1994)- (Coors) *Geografía de España* Barcelona, Ariel.
- O.C.D.E. (1984)- *El paro juvenil. Causas y consecuencias*. Madrid, Mº de Trabajo y S.S.
- O.C.D.E. (1984)-*El desafío del paro* Madrid, Mº de Trabajo y S.S.
- PEDREÑO, A. (1990)- "Análisis del desempleo español: necesidad de nuevos enfoques" en Velarde, J.-García Delgado, J.L.-Pedreño, A. (Coords) *La industria española* Madrid, Economistas Libros, pp. 387-419.
- PIORE, M.J. -SABEL, J. (1992)-*La segunda ruptura industrial* Madrid. Alianza.
- PORTER, M.E. (1991)- *La ventaja competitiva de las naciones* Buenos Aires, Vergara.
- RACIONERO, L. (1983)-*Del paro al ocio*" Barcelona, Anagrama.
- SALLE, M.A. -CASAS, J.I. (1987) *Efectos de la crisis económica sobre el trabajo de las mujeres* Madrid, Mº de Cultura.
- SOLOW, R.M. (1987)- "Unemployment: Getting the Questions Right" in Bean, Ch. y otros (Edits) *The Rise in Unemployment* Oxford, Basil Blakwell.
- TOHARIA, L. (1991)-"El paro femenino en España: Algunos elementos para el análisis" *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* n. 13-14, pp. 74-87.
- TOHARIA, L. (1992)- "El mercado de trabajo español: algunos datos y estudios" *Estudios Regionales* nº. 31, pp. 105-114.
- TOHARIA, L.-JIMENO, J.F. (1994)- "los hechos básicos del paro" en Blanchard, O.- Jimeno, J.F. (Coords) *El paro en España: ¿Tiene solución?* Madrid, C.E.P.R. pp. 21-56.